

EL IMAGINARIO SUBURBANO: TOPOFILIAS Y TOPOFOBIAS

ALICIA LINDÓN

Departamento de Sociología
Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa (UAM-I)
Sistema Nacional de Investigadores, CONACYT – México
alindon@prodigy.net.mx

RESUMEN

Este trabajo analiza el imaginario americano del suburbio como paraíso: la conjunción de la libertad y la naturaleza que permiten un habitar topofílico. Luego, en la segunda parte se plantea la difusión de ese imaginario y su constitución en un imaginario dominante, que se hace parte intrínseca de la vida urbana en distintas ciudades latinoamericanas. En la tercera parte se considera la resemantización de dicho imaginario en el caso de la periferia del oriente de la ciudad de México: la periferia es concebida como un espacio del miedo que se habita de manera topofóbica.

PALABRAS CLAVE: Imaginarios urbanos. Suburbio americano paraíso. Periferia latinoamericana del miedo. Topofilia suburbana. Topofobia periférica.

O IMAGINÁRIO SUBURBANO: TOPOFILIAS E TOPOFOBIAS

RESUMO

Este artigo analisa, inicialmente, o imaginário americano do subúrbio como paraíso: a conjunção da liberdade e da natureza que permitem um habitar topofílico. A seguir, discute-se a difusão desse imaginário e sua constituição como um imaginário dominante, que se converte em parte intrínseca da vida urbana em diferentes cidades latino-americanas. Em sua última parte, o artigo trata da re-significação desse imaginário na periferia leste da cidade do México: nesse caso, a periferia é concebida como um espaço do medo que se habita de maneira topofóbica.

PALAVRAS-CHAVE: Imaginários urbanos. Subúrbio paradisíaco norte-americano [paraíso]. Periferia latino-americana do medo. Topofilia suburbana. Topofobia periférica.

SUBURBAN IMAGINATION: TOPOPHILIA AND TOPOPHOBIA

ABSTRACT

This paper discusses the American imagination of "suburbia as paradise", i.e., the conjunction of freedom and nature that allows well-off residents to dwell topophilically. The diffusion of this imagination throughout Latin America has gained such an impetus in the last decades that it can now be considered as an intrinsic dimension of urban life in several Latin-American cities. This article discusses the "re-semanticization" of this imagination in the case of Mexico City's oriental periphery: in this case, the periphery is conceived as space of fear that is dwelt in a topophobic way.

KEY-WORDS: Urban imaginations. American suburbia. Latin American urban peripheries. Topophilia. Topophobia.

Este trabajo parte de un imaginario urbano que llegó a constituirse en dominante: aquel que asocia la idea de espacio abierto de los suburbios con la de libertad y acercamiento a la naturaleza. Es el imaginario que se va constituyendo a mediados del siglo XX en los suburbios de las ciudades americanas. Nuestro interés en este imaginario como punto de partida se debe a que ha acompañado la expansión material de la ciudad sobre su entorno (el llamado proceso de suburbanización, luego de periferización), no solo en el caso de las ciudades americanas, sino también en muchas otras latinoamericanas. Un imaginario no es una representación directa de las formas materiales. Tanto la materialidad del suburbio como el imaginario suburbano son los complejos marcos en los cuales se desarrollan modos de vida particulares, cotidianidades específicas. En el devenir de la vida cotidiana suburbana, este imaginario se redefine constantemente en ciertos aspectos, aunque también se reafirma en otros.

Algunas ciudades latinoamericanas, y las mexicanas en particular, han estado muy expuestas y abiertas a estos ideales suburbanos americanos y también a los patrones urbanos a ellos asociados, sin por esto perder otros rasgos propios y contemporáneos, como sus cinturones de pobreza urbana, u otros rasgos heredados de la ciudad colonial o bien posteriores, como los construidos en el siglo XX. Un ejemplo es el actual "amurallamiento"¹.

¹ En las ciudades latinoamericanas actuales se extiende un rasgo que no estaba presente en aquellos suburbios americanos que fueron la base de la idea del *American way of life*. Nos referimos a la llamada "medievalización de la ciudad" o "amurallamiento" (*Gated communities*, enclaves cerrados, barrios cerrados...). Este rasgo tan analizado en los estudios urbanos actuales —la muralla o la condición de espacio cerrado— opera con relación al resto de la ciudad o con respecto a lo que queda afuera de ella. Pero, internamente esa "muralla" tiene un papel

Resulta paradójico que estos rasgos propios contribuyen a la hibridación del modelo americano, pero no a la sustitución por otro particular y propio. Por ejemplo, el "amurallamiento" hace posible reproducir el modelo suburbano americano y el estilo de vida suburbana a él asociado, dentro del espacio delimitado por la "muralla". En otras palabras, se reproduce la tendencia general pero en un tejido urbano más fragmentado.

La ciudad de México ha sido una de las primeras ciudades latinoamericanas que empieza el proceso de americanización². Actualmente, el llamado modelo *Los Ángeles*³ parece incorporarse —aunque sea de modo parcial, intersticial o hibridado al fin— incluso en las ciudades de América Latina que han sido más reticentes a este patrón urbano, como las del Cono Sur, tradicionalmente más europeizadas que americanizadas. En el caso de las ciudades mexicanas, aunque la ciudad de México fue pionera en este proceso de adopción y transformación, actualmente buena parte de las ciudades medias del interior del país reproducen estas tendencias.

Así, encontramos que las formas urbanas que hace tres y cuatro décadas marcaron el estilo de las ciudades americanas, o mejor aun, de sus suburbios, emergen cada día de manera más clara en un amplio espectro de ciudades latinoamericanas. Nuestro interrogante no se define sobre esas formas espaciales —materiales— sino sobre las ideas que acompañan a la expansión de la ciudad y con las cuales sus habitantes le otorgan sentido a esos territorios de la expansión metropolitana, haciendo uso tanto de la memoria, como de la capacidad representacional y también de la creatividad y la fantasía⁴. En síntesis, exploramos la difusión de ese imaginario

central, como es el de posibilitar una convivencia al mejor estilo del suburbio americano, es decir, con aparente "libertad".

² El modelo de ciudad americana —a veces llamado "modelo Los Ángeles"— refiere a la ciudad que se extiende por su periferia (o suburbio) y el automóvil se constituye en un elemento central en este proceso urbano, con las implicaciones socio-culturales que ello supone. Aunque frecuentemente se pone a Los Ángeles como el caso paradigmático, muchas veces se ha hablado de manera más genérica de las ciudades que integran el llamado *Sunbelt*, en oposición al *Snowbelt* (SAWERS y TABB, 1984).

³ Respecto al llamado modelo Los Ángeles, cabe traer el planteamiento de Cynthia Ghorra-Gobin (1997): En buena medida se ha considerado en particular a Los Ángeles como emblemática del modo de vida americano porque parece ser la ciudad americana que a nivel del paisaje urbano reconoce menos diferencias entre el centro y los suburbios. Por ello, aunque parezca un sinsentido o una construcción discursiva contradictoria, toda la ciudad parece "únicamente suburbana", o dicho de otra manera, las formas urbanas que fueron características del suburbio en un momento se presenta hoy casi como el todo.

⁴ La referencia a la memoria implica que los imaginarios incluyen vivencias pasadas, siempre más o menos fragmentadas y distorsionadas. La referencia a la creatividad y la fantasía

americano acerca del suburbio como paraíso, como una utopía fuerte que acompaña a la expansión periférica de la ciudad de México. En nuestra investigación empírica sobre la periferia pobre del oriente de la ciudad de México hemos hallado que ese imaginario americano dominante, ha estado presente –y lo sigue estando– incluso en las periferias más pauperizadas, como la analizada. Esto resulta significativo –sino paradójico– si se tiene en cuenta que en Estados Unidos estas ideas son propias de las clases medias y medias altas, es decir de quienes habitan esos suburbios.

De esta forma, en la primera parte del trabajo se analiza ese imaginario americano dominante para el cual el suburbio es libertad y contacto con la naturaleza, generando así un habitar topofílico: el afecto por el suburbio en el sentido planteado por Tuan (1990 [1974]). Luego, en la segunda parte se plantea la difusión de ese imaginario, para considerar en la tercera parte la particular resemantización de dicho imaginario en el caso de la periferia del oriente de la ciudad de México. De las distintas formas de resemantización de los suburbios/periferia⁵ presentamos una que concibe a ese territorio como un espacio del miedo por lo que, el habitante lo vive de manera topofóbica.

EL SUBURBIO COMO PARAÍSO: UN IMAGINARIO DOMINANTE

Cuando a mediados del siglo XX (y de manera más intensa desde los años setenta⁶), las ciudades americanas empiezan a extenderse sobre su entorno, conformando y extendiendo los suburbios, el espacio abierto se constituye en una forma espacial diferente a lo conocido para el habitante de la ciudad⁷. Será ante esta nueva espacialidad suburbana que los habitantes de la ciudad comienzan a entretejer una trama de sentido en

destaca que los imaginarios también incorporan otros aspectos desprendidos de lo efectivamente vivido, sean deseos, proyectos....

⁵ En otra ocasión abordamos la discusión entre las expresiones “suburbio” y “periferia” (HIERNAUX y LINDÓN, 2004a). Pero cabe comentar que reservamos la expresión suburbio para las ciudades americanas y periferia, para las latinoamericanas.

⁶ Baumgartner (1988, p. 6) destaca que, en la década de los setenta, casi todos los centros de las ciudades americanas han perdido población, mientras que los suburbios la incrementaron en ese mismo periodo en un 17%. Concluye que en un futuro no lejano la mayoría de los americanos vivirán en suburbios.

⁷ Los estudios urbanos de la época manejaron la metáfora de la “mancha de aceite” para dar cuenta del proceso de suburbanización o periferización. Tiempo después el vocabulario urbano especializado generó la expresión “mancha urbana”, como derivación de la mancha de aceite que se extiende en el territorio. Finalmente, estas expresiones y metáforas resultan cercanas a lo que aquí estamos denominando “apertura espacial”.

torno a esa forma material del suburbio y la vida allí desarrollada. Esta construcción de sentido respecto a cómo entender el suburbio, qué sentido darle, va a articular con otras ideas en auge en la cultura americana en ese momento, como la de progreso y movilidad social ascendente. Por otra parte, estas ideas aunque tenían una faceta coyuntural enraizaban en aspectos más profundos del ser americano.

Este imaginario sobre el suburbio también se construye en el contraste con otras ideas, difundidas en diversos países, como son las de rechazo a las ciudades y la vida urbana debido al entorno que en ellas había producido la industrialización del siglo XIX e incluso, de inicios del XX. En el discurso urbano especializado posiblemente Lewis Mumford (1959) fue uno de los autores que plasmó de manera más acabada la fisonomía de aquellas ciudades. Aunque la idea de la "ciudad carbón" nace en Inglaterra (con referentes empíricos concretos), pronto circula por el occidente que se industrializaba, y las ciudades americanas no escapan a ello, particularmente las llamadas ciudades del *Snowbelt* (Detroit, Pittsburg..., las viejas ciudades industriales americanas).

De esta forma, en las ciudades americanas de mediados del siglo XX, estas ideas de rechazo al deterioro de la ciudad habían sido incorporadas, aunado esto al enorme peso que en esta sociedad adquiere la idea de progreso y movilidad social ascendente. Asimismo, hay que tener en cuenta que la fuerza que adquiere este imaginario en la ciudad americana, no es ajeno a fenómenos sociales y urbanos que en ella se vivían, como la degradación de los barrios centrales y las diversas formas de violencia cotidiana, la formación de guetos y enclaves étnicos dentro de las mismas ciudades. Hay que recordar que estos últimos aspectos de la vida urbana americana habían sido constituidos en objeto de investigación desde 1920, por la denominada escuela de Chicago⁸. El suburbio había sido el lugar de la gente más pauperizada y de distintos intercambios desagradables (TUAN, 1990, p. 248). Respecto a esta última construcción de sentido del suburbio como lugar peligroso, cabe recordar la emblemática investigación de Neil Anderson (1961) sobre aquella figura característica de los suburbios y periferias americanas de las primeras décadas del siglo XX: *El Hobo*⁹, el

⁸ Son muy conocidas las investigaciones de Cressey sobre el sujeto social llamado *taxi-dancers*, pero también las investigaciones de Shaw sobre el *Jack-Roller* o las de Thrasher sobre las pandillas y los pandilleros, o el famoso trabajo de Howard Bercker sobre los *Outsiders*.

⁹ Este libro se publicó originalmente en 1923. Cabe recordar que con Neil Anderson nace dentro de la tradición de Chicago, una sociología de los sujetos « sin abrigo », una sociología urbana atenta a las dinámicas geográficas, a los desplazamientos en el territorio, a la organización espacial y social de los grupos marginales.

vagabundo que de pronto transitaba hacia trabajador temporal, y de pronto se constituía en delincuente y maleante. Los territorios del *hobo* eran precisamente los suburbios porque era un sujeto social muy ligado a la extensión de las líneas férreas, y precisamente en las afueras de la ciudad, en las instalaciones ferroviarias encontraba un habitat *ad hoc*.

Cuando las áreas centrales e intermedias se constituyen en áreas peligrosas y degradadas, y comienzan a edificarse los nuevos suburbios, comienza a desarrollarse una reconstrucción del sentido social atribuido al suburbio, que acompañó a su construcción material. A este nuevo imaginario (nuevo en aquel momento) lo estamos denominando "suburbio-paraíso". Será el suburbio de las nuevas familias americanas de clases medias –y no de los *hoboes* y otros sujetos sociales "peligrosos" y "marginales"– y una de sus características en términos de sentido fue la de reunir las ventajas del campo por su naturalidad, sin ninguna de las desventajas propias de las áreas rurales. En otras palabras, como resultado de la convergencia de una multiplicidad de aspectos materiales, sociales, económicos y culturales se termina conformando un imaginario respecto a los suburbios como el paraíso, que hacia los años sesenta llegará a ser dominante en aquel contexto, a diferencia del sentido que había tenido el suburbio hasta ese momento:

Este imaginario del suburbio-paraíso se articula con ciertos elementos materiales del paisaje suburbano, aunque no lo hace ni linealmente ni de manera unívoca. Así, el imaginario suburbano paraíso se ancla en unos elementos mientras que otros no son registrados. El rasgo material que puede considerarse como el desencadenante de una serie de asociaciones que terminan construyendo una trama de sentido es la "apertura espacial" y la "extensión", que siempre han caracterizado al territorio en el cual se produce materialmente la expansión de la ciudad, sea que se llame suburbio, o periferia como resultará más frecuente con posterioridad en las ciudades latinoamericanas (HIERNAUX y LINDÓN, 2004a).

A su vez, la apertura espacial como forma material, se expresó en varios elementos, que van desde la presencia de lotes baldíos, el tipo de viviendas (separadas unas de otras), la monotonía del paisaje –analizada extensamente por Relph no solo con respecto a las ciudades americanas sino también a ciertos suburbios europeos (*banlieues*) de los años sesenta (RELPH, 1976, p. 132-134) – hasta otros elementos, como las carreteras. A estos rasgos materiales (apertura espacial y extensión) y en aquel contexto histórico americano, se le han asociado dos atributos principales: uno es la

noción de libertad y el otro, el contacto con la naturaleza. Respecto a la idea de "libertad" cabe traer algunos comentarios que plantea David Ley (1983) con base en diferentes estudios de caso, siempre sobre Estados Unidos: Casi siempre la libertad se asocia con la posibilidad de realizar las actividades que se deseen, y en términos prácticos esas actividades suelen ser: "el no hacer nada en el interior de la casa", "el ver la televisión" o "realizar actividades de relajación". Vale la pena tener en cuenta estos hallazgos empíricos ya que están evidenciando un muy particular sentido de la libertad, que por otra parte también se extiende crecientemente en las ciudades latinoamericanas¹⁰. En suma, esa asociación del suburbio con la libertad debe considerar a qué se denomina "libertad".

LA APERTURA/EXTENSIÓN ESPACIAL Y LA IDEA DE LIBERTAD

Las carreteras han sido un elemento material clave en el nuevo paisaje suburbano, expresando de la manera más acabada la asociación entre la apertura espacial/extensión y la libertad. Esta asociación entre la forma espacial básica del suburbio y la libertad se configura en contraste al menos con dos cuestiones principales. Una, es el orden urbano establecido y materializado en la retícula de la traza urbana (más aun en el centro de las ciudades). Así, la traza urbana cerrada suele vivirse como la restricción de la libertad (TUAN, 1990, 1980a y 1977¹¹), precisamente esto se debe a que impide ciertos movimientos, da visibilidades a algunos lugares y se la reduce o niega a otros. La traza urbana establece las posibilidades para la movilidad espacial, no solo por las reglas y códigos de circulación, sino también por la materialidad misma de las construcciones. En esta perspectiva, la ciudad densa puede llegar a representar lo opuesto a la

¹⁰ Resulta casi imposible no asociar estos hallazgos empíricos respecto al sentido de la libertad americana con las críticas que en los años sesenta desarrollaron autores como Henri Lefebvre o Herbert Marcuse. En el caso del primero de estos autores se puede recordar su planteamiento respecto a la "sociedad burocrática de consumo dingedo" (LEFEBVRE, 1972). Por su parte, el planteamiento de la "unidimensionalidad" de Marcuse (1964) parece explicar este particular sentido de la libertad.

¹¹ De acuerdo a Tuan, la traza urbana cerrada es un obstáculo a la libertad. En tanto, que a inicios del siglo XX, Simmel (en 1908) planteara que la alta densidad propia de las grandes metrópolis puede otorgarle libertad al individuo a través de la figura del anonimato y a través de la actitud *blasée*, es decir, la indiferencia como estrategia de habitar en un medio saturado de personas, de imágenes y estímulos sensoriales de todo tipo. Las interpretaciones opuestas de fenómenos semejantes que hacen ambos autores se pueden ubicar en sus respectivos contextos históricos. Para Simmel lo que ofrecía la ciudad había que entenderlo como una salida frente a los controles sociales de la comunidad tradicional, que empezaba a retroceder. Para Tuan, la densidad de los centros urbanos, en el contexto de los años setenta americanos, era un espacio en el cual la modernidad industrial ya había producido nuevos mecanismos de opresión.

libertad. Ese sentido del tejido urbano cerrado como restricción solo surge cuando aparece el suburbio, porque ese nuevo contexto abre la posibilidad de comparar ambas formas urbanas.

La segunda cuestión que contribuye a la asociación entre la apertura espacial suburbana y la libertad es el hecho de que los espacios abiertos, sin un límite claro (como los suburbios americanos de mediados del siglo XX pero no exclusivamente), fácilmente se conciben como un desafío a lo conocido y lo instituido, precisamente por la falta de límites. Por ello, el espacio abierto –el suburbio que se extiende “sin solución de continuidad”– se asoció sin dificultad con la atracción por lo desconocido, y ello suele venir de la mano del sentido de la aventura. Así, el habitante de los suburbios (pero también de la periferia) aun de manera no consciente, recrea la figura del pionero y la épica de la “aventura”¹². Además, hay que tener en cuenta que en la sociedad americana la noción de libertad –en este caso atribuida a una forma espacial– tenía un fuerte arraigo cultural ya que articulaba con la noción de independencia, y ésta a su vez, con la concepción de los vínculos comunitarios débiles como una forma de sortear las ataduras y controles sociales, en última instancia, bases culturales del individualismo de las sociedades modernas.

LA APERTURA/EXTENSIÓN ESPACIAL: EL SUBURBIO COMO WILDERNESS

La apertura espacial del suburbio no solo es vista como libertad, también se asocia a la idea de “tierra no cultivada”, tierra yerma, el territorio natural o *Wilderness*¹³. En suma, la apertura espacial también permite concebir al suburbio como un territorio no transformado por el ser humano. Esta concepción del suburbio americano como *Wilderness* integra lo natural con lo vacío en tanto territorio virgen, en sentido material y también cultural. De acuerdo a Tuan, el poder del concepto de *Wilderness* radica en su capacidad

¹² Para Simmel, “La aventura conlleva el gesto del conquistador, el aprovechamiento rápido de la oportunidad (...). Pero, por otro lado, en la aventura nos encontramos más desamparados (...). La mezcla de acción y sufrimiento por la que discurre nuestra vida, tensa aquí sus elementos hasta una simultaneidad de conquista que todo lo debe a las propias fuerzas y al propio presente del espíritu y de entrega total a los poderes y las oportunidades del mundo, que nos favorece, pero que también nos pueden destruir” (1988, p. 17).

¹³ Tuan ha analizado en diversas ocasiones el concepto de *Wilderness*, incluso ha revisado el sentido que ha tomado en distintas tradiciones religiosas y en distintos momentos históricos. Concluye que es tanto un estado del espíritu como una descripción de un orden natural frente al cual el ser humano experimenta admiración y respeto (TUAN, 1990, p. 112).

para evocar admiración por la armonía del orden natural (1990, p. 133).

La naturaleza

El sentido del suburbio como *Wilderness* surge en un ejercicio de contraste (el pareo fenomenológico) con los centros urbanos que representan lo construido por el ser humano, la naturaleza manipulada y transformada al extremo de no reconocerse lo natural en el producto final. En cierta perspectiva de corte humanista lo construido por el ser humano suele ser más valorado que lo natural en tanto es una "obra humana" o el producto de una cultura. Sin embargo, hay que tener en cuenta que esa obra humana, que son las ciudades, después de mediar el siglo XX ya empezaban a verse como la expresión de una vida no natural. Por ello, la noción de *Wilderness* en este contexto del suburbio, termina alojando un sentido complejo y muy valorado en la sociedad americana. Al ver al suburbio como *Wilderness*, el suburbio adquiere ese sentido de territorio natural, en oposición a lo artificial como lo son las ciudades. Así encontramos que lo valorado no será la obra humana, sino la naturaleza o quasi naturaleza.

En buena medida esta idea viene relacionada con la densidad en la ocupación del suelo (más baja que en las áreas centrales) y en parte con el tipo de vivienda que se construye en los suburbios americanos de ese momento: la conocida "vivienda unifamiliar con un jardín"¹⁴. Aunque desde una visión pueda parecer trivial, ale la pena reflexionar por qué tanto sentido y reconocimiento ha tenido la figura del jardín en este contexto. También hay otro rasgo que contribuye a esa noción *Wilderness*, la presencia de lotes baldíos, tan frecuentes en los suburbios. Este fenómeno no se presentaba en los centros de las ciudades y cuando aparecía, no tenía el aspecto de "recorte de la naturaleza" sino de área de destrucción. En términos precisos el suburbio no es "natural", es tan construido como otras zonas de la ciudad, pero lo que nos interesa destacar es cómo es concebido. Además, esa naturalidad no conlleva la condición de ruralidad, que era una de las formas de lo natural que la cultura urbana reconocía. Así, no es una naturalidad en la que se realicen trabajos rurales ni se carezca de las comodidades de la ciudad.

¹⁴ A su vez hay que tener en cuenta que la importancia cultural del "jardín" en Estados Unidos es una herencia de la cultura británica.

La naturalidad del suburbio tampoco correspondía con la otra forma de naturalidad conocida, la que se relaciona con paisajes lejanos, remotos, no habitados (aunque en esencia siempre estén habitados de alguna forma), verdaderas *Terrae Incognitae* (en el sentido otorgado por John K. Wright, en 1947). En ese conjunto de concepciones el suburbio como territorio natural conjuntaba ambas ventajas, era natural pero sin ser ni remoto ni un fragmento de la vida rural. Se crea la fantasía de que el suburbio es más natural que el centro de la ciudad. Así, el suburbio como *Wilderness* era la fantasía geográfica¹⁵ de unir lo atractivo de la vida rural con lo atractivo de la vida urbana.

El vacío de materialidad

El suburbio como *Wilderness* no solo es naturalidad, esa es una de sus facetas, pero también suma otro rasgo: refiere a un espacio "vacío", lo que urbanísticamente encuentra correspondencia con la presencia de "baldíos". En esencia, tampoco está vacío, en todo caso eso deriva de que suelen encontrarse lotes "vacantes", por ejemplo en espera especulativa de valorización o simplemente porque aun no se completaba la ocupación urbana.

Muchas veces el sentido de territorio vacío, tanto de objetos como de personas, suele proceder de la baja densidad de edificación y relacionada con ella, la baja densidad de ocupación así como de las formas de edificación. Este aspecto se construyó socialmente como una garantía de "vida tranquila", entre otras cosas, por la disminución de los estímulos sensoriales asociados con los centros urbanos¹⁶: desde muchos objetos que para el individuo se presentan como imágenes diversas, el movimiento acelerado hasta otras como el ruido.

Indudablemente, la valoración positiva de este vacío en términos materiales resulta del contraste con los centros urbanos que se viven como "llenos", de personas y de objetos, llenos de experiencias y encuentros. Dicha saturación implica movimiento y vida social, que restan tranquilidad, aunque en esencia puedan ser la base de la vida urbana.

¹⁵ Utilizamos el concepto de "fantasía geográfica" en el sentido que le diera Graham Rowles (1978), es decir la capacidad de las personas de unir, en la experiencia cotidiana, espacios físicamente remotos y construirlos así en un espacio de vida integrado.

¹⁶ Simmel planteó tempranamente –en 1908– que la multiplicidad de estímulos sensoriales es algo propio de las grandes metrópolis (SIMMEL, 1986).

El vacío de memoria

Así como el suburbio en tanto *Wilderness* connota el vacío en sentido material, también lleva consigo la noción de vacío en términos de significados construidos a través del tiempo, de historias, en suma, de memoria colectiva. Entonces, el suburbio como *Wilderness* también está vacío de memoria. Desde una perspectiva de valorización de la historia, del devenir del ser humano, se podría presumir que un espacio sin memoria tiene menos valor.

Sin embargo, en estos suburbios americanos se valorizó esa ausencia de memoria porque, por un lado ello dejaba abierta la posibilidad de construir la historia y no recibirla construida. Perspectiva que no es ajena a la idea del "pionero". Por otro lado, esa ausencia facilita volver a relocalizarse, práctica frecuente entre los habitantes de los suburbios americanos por el tipo de inserción ocupacional corporativa: cuando no el habitante no tiene una historia que lo ligue al lugar, puede cambiar de lugar de residencia con mayor facilidad precisamente porque no tiene una territorialidad profunda con el lugar en el cual habita.

LA TOPOFILIA HACIA EL PARAÍSO SUBURBANO

Todas estas dimensiones llevaron a una construcción de sentido que articuló la apertura espacial propia del suburbio, con el sentido de libertad, de proximidad con la naturaleza, de territorio tranquilo y aun, de territorio en el cual se están haciendo e instituyendo reglas y códigos para una particular convivencia, que podría identificarse como de "proximidad distante". Estos significados imbricados entre sí vinieron a constituir una trama de sentido que le dio fuerza al suburbio americano como un lugar atractivo para vivir y así contribuyó para que el habitante del suburbio estableciera una relación topofilica con su espacio: un sentido de bienestar y agrado por estar en ese lugar.

No se trata de una topofilia profunda como la que resulta del individuo que siente una relación orgánica con el lugar, que se ha arraigado en un lugar, que siente pertenencia respecto a ese lugar o que siente que ahí están sus orígenes. Pero tampoco se trata de una topofilia efímera, como la resultante de la contemplación circunstancial de un lugar que resulta agradable. No obstante, también hay que tener en cuenta que en los suburbios americanos —en parte debido al tipo de empleos de sus habitantes, en grandes corporaciones que rotan a sus empleados entre las distintas sedes— es frecuente que la experiencia de habitar un cierto lugar también esté impregnada del sentido de lo transitorio (BAUMGARTNER, 1988, p. 9). Y esto a su vez, contribuye a que no

se establezcan vínculos sociales más estrechos o duraderos. Esa circunstancia no conduce a sus habitantes a cambiar su estilo de vida de manera frecuente, sino a cambiar el suburbio en el que residen. No cambian el estilo de vida, pero si cambian de vivienda en sentido material y también cambian los vecinos, pero el tipo de vecindario. Por eso termina generándose una topofilia que si no es efímera, tampoco es profunda. La sensación de agrado y bienestar no deriva del vínculo con unos vecinos en particular ni con una casa particular, sino con un estilo de vivienda, de entorno y de vecindario más allá de lo particular: un estilo en el que la estructuras físicas favorecen la privacidad y autonomía, la separación.

Con este antecedente fuerte, nuestro análisis se pregunta por la resemantización del imaginario americano suburbano una vez que "migra" y se difunde en otros contextos. Concretamente analizamos ciertos vestigios de este imaginario americano que hemos hallado en la periferia oriental de la ciudad de México y cómo han sido resemantizados en ciertos casos. No es esta la ocasión de caracterizar la periferia oriental de la ciudad de México (nuestro laboratorio urbano desde hace más de 15 años), pero si comentar que es la periferia más reciente de expansión de la ciudad y que sus habitantes son los excluidos de otras áreas más céntricas, que inicialmente (fines de los setenta y ochenta) ocuparon lotes irregulares y luego gradualmente se ha ido consolidando y regularizando.

LA DIFUSIÓN DEL IMAGINARIO AMERICANO SUBURBANO

Este imaginario americano acerca del suburbio como un "paraíso" puede considerarse un imaginario dominante por la capacidad que ha tenido para difundirse, penetrar en diferentes contextos socio-culturales (particularmente latinoamericanos, pero más aun mexicanos), ser apropiado por diversos sujetos sociales y sobre todo, por su fuerza para dificultar la construcción de otros imaginarios. En la expansión de la ciudad de México ha estado notoriamente presente. El modelo de vivienda condominial¹⁷ —tan fuerte al menos en las últimas dos o tres décadas en la ciudad de México, pero también en casi todas las ciudades mexicanas— ha contribuido al carácter dominante de dicho modelo ya que una de sus implicaciones es la fuerte presencia de empresas constructoras de conjuntos habitacionales. Y esas empresas han hecho uso extensamente de este imaginario suburbano americano como la estrategia publicitaria básica. Incluso, una de las paradojas que se ha constatado es que ha terminado siendo apropiado no

¹⁷ En otras ocasiones llamado "fraccionamientos cerrados".

solo por los sectores medios locales, sino incluso por grupos sociales urbanos pauperizados. No obstante, a pesar de su enorme influencia –como cualquier otro imaginario– en la vida práctica ha sido y sigue siendo reconstruido. Las intensas migraciones a Estados Unidos también han jugado un papel importante en la profundización del carácter dominante de este imaginario. Pero dicho carácter también está articulado con otros fenómenos, como son los medios de comunicación. Incluso, algunos autores que han analizado el llamado modelo *Los Ángeles* han reconocido la importancia que ha jugado el cine como exportador de dicho modelo.

En la experiencia cotidiana, en el constante discurrir de lo cotidiano, de las periferias de las ciudades cotidianas, este imaginario es confrontado y reconstruido de maneras particulares. Asimismo, es necesario destacar que esas experiencias siempre son “situadas”¹⁸, y ello implica que la reconstrucción de las tramas de sentido la realizan sujetos particulares que habitan ese territorio periférico, desde posiciones concretas que ocupan en la sociedad y desde sus específicos contextos espacio-temporales en los que viven la periferia. Por ello, la resemantización no produce otro imaginario sobre la periferia que sustituya al imaginario dominante, sino que lo abre en una multiplicidad de variantes, todas ellas relacionadas con la situación de los diversos sujetos sociales pero también relacionadas con ese imaginario dominante, que no se pierde, sino que se torna más heterogéneo y contradictorio, o al menos aparentemente contradictorio para que quiere comprender la ciudad “racionalmente”.

Entre los ideales americanos que afloran en nuestras periferias está el del acercamiento a la naturaleza y la valoración de los distintos elementos que expresan lo natural. Sin embargo, al mismo tiempo encontramos que otros elementos constitutivos de aquel imaginario americano que daba sentido al suburbio han sido profundamente replanteados y otras veces omitidos, como ha ocurrido con el sentido de libertad. Posiblemente, la periferia excluida mantiene el sentido de la libertad pero no en los términos americanos. Si la periferia excluida de la ciudad de México puede ser sinónimo de libertad para sus habitantes es en la perspectiva de que a éstos suelen representarles la independencia respecto a la parentela social y su control social, con la cual compartía residencia. Este fenómeno lo hemos analizado en otras ocasiones (LINDÓN, 1999; HIERNAUX y LINDÓN,

¹⁸ Planteamos lo “situado” en la perspectiva goffmaniana, a veces llamada “situacionismo metodológico”, es decir en donde el foco es la “situación de interacción”: La relación cara a cara en un espacio-tiempo y dentro de un cierto marco (el *frame* goffmaniano) (GOFFMAN, 1981 y 1974).

2003)¹⁹, aunque entendiéndolo como independencia respecto a la parentela y no estrictamente como libertad.

Uno de los atributos otorgados a la apertura espacial en las ciudades americanas y que hemos hallado en nuestra investigación empírica sobre la periferia oriental de la ciudad de México, es la asociación entre la apertura espacial y la naturaleza. Donde lo natural se particulariza en "lo verde", lo extenso, igual que en los suburbios americanos. Aunque en este caso se agrega otro elemento paisajístico particular, como son las figuras de los volcanes, como un signo indiscutible de lo "natural". No obstante, cabe subrayar que en este contexto particular hemos hallado que este sentido de la "periferia natural" (verde, extensa y con los volcanes en el horizonte), está particularmente presente en los discursos masculinos. Por su parte, los discursos femeninos suelen destacar otros elementos naturales, e incluso, darle sentidos adversos a muchos de ellos. Los discursos femeninos que habitan el lugar suelen ver más el lodazal que lo verde, o el polvo que los volcanes.

También hemos hallado que este sentido de lo natural se asocia a otro: la vida en la periferia es "más sana". Evidentemente, los "hechos objetivos" muestran que no necesariamente hay más sanidad en esta periferia ya que casi siempre la naturaleza está deteriorada y lo urbano no es lo suficientemente consolidado como para asegurar la sanidad. No obstante, es relevante observar que las ideas acerca de ciertos fenómenos materiales no se construyen directamente sobre la materialidad evidente e insoslayable. Esta forma de darle sentido a la apertura espacial de la periferia metropolitana pauperizada de la ciudad de México, parece más apegada a la subjetividad espacial del suburbio americano e incluso, a las formas materiales de ese suburbio, que a las formas materiales periféricas inmediatas con las cuales se convive. Posiblemente este caso pueda resultar una constatación de la idea reiterada en los estudios sobre imaginarios: los imaginarios no "representan", es decir, no necesariamente construyen una imagen a partir de los elementos materiales presentes. Los imaginarios suelen incorporar elementos "ausentes" en términos materiales. Esos

¹⁹ Esto no es ajeno a otro fenómeno que también hemos analizado extensamente (LINDÓN, 1999), y es que en esta periferia pauperizada los protagonistas de esa avanzada de la urbanización tienden a constituir "familias nucleares" (muchas veces de núcleo incompleto), en el mejor sentido americano y cada vez más lejos del modelo de familias extensas, que nos pintaron —a veces "románticamente"— los estudios sobre familia y ciudad de México y América Latina de los años setenta (la solidaridad en la pobreza urbana).

elementos ausentes, también pueden proceder de los contextos rurales de los cuales proceden muchos de sus habitantes o bien, la generación que los antecede. En suma, en el ejemplo lo que se incorpora en el imaginario es algo ausente localmente aunque presente en otros contextos lejanos y muchas veces no vividos. Como planteara Starobinski, la imaginación nos permite representarnos cosas alejadas y distanciarnos de las realidades presentes (1974, p. 137).

LA RESEMANTIZACIÓN DEL IMAGINARIO SUBURBANO: LA ESPACIALIDAD DEL MIEDO

La concepción de la periferia como un territorio que se extiende sin solución de continuidad, sin un límite claro que marque ni el inicio ni el final, como un horizonte espacial difuso, también se presenta en la periferia oriental de la ciudad de México. Sin embargo, junto a ella encontramos que al tiempo que la periferia va acumulando historia, se va poblando de signos espaciales que a modo de mojones e hitos la van diferenciando de lugar en lugar. Se va historizando el territorio periférico. Precisamente, la amalgama de ambas imágenes es más frecuente en la periferia estudiada que la idea de la apertura espacial pura. Es extensión espacial pero al mismo tiempo en ella hay hitos y marcas salpicadas irregularmente. Esas marcas, hitos o mojones son diversas, desde viviendas con rasgos particulares, comercios, ciertas calles y cruces de calles, letreros, lotes baldíos, basurales, etc., etc. Esas marcas recuerdan experiencias vividas allí, y así reconstruyen el sentido del espacio abierto vivido de maneras particulares.

LA APERTURA ESPACIAL FRAGMENTADA Y MARCADA POR EL MIEDO

Estos hitos o marcas van delimitando fragmentos de ese espacio vasto y extenso sin límites nítidos, ponen límites dentro de un territorio caracterizado por la ausencia de límites. Los límites demarcan áreas, muchas veces invisibles al simple observador. Al mismo tiempo, las marcas sirven para nombrar los lugares, incluso con el correr del tiempo contribuyen a la toponimia. Esos trozos o fragmentos no están definidos de la misma forma para todas las personas, no son evidentes en sí mismos como lo puede ser una gran avenida. Algunos habitantes y transeúntes de estos espacios periféricos reconocen ciertos fragmentos a partir de algunas marcas, importantes para sí, pero que otras personas ni siquiera las perciben. Esto implica que ese territorio vasto y extenso que es la periferia pauperizada, está cargado de elementos que lo marcan, lo diferencian de

un lugar a otro. La identificación de estas marcas y áreas demarcadas por los mismos hitos “experienciales”, está relacionada con lo vivido en esos territorios.

En ese proceso de construcción de una historia cotidiana reciente espacializada, muchas veces la apertura espacial se vive como un aumento del riesgo de agresión. Así, encontramos narrativas en las cuales se construye la apertura como el espacio por el cual pueden circular los otros peligrosos, amenazantes, figuras que acechan. Este sentido otorgado a la apertura espacial viene a integrar la perspectiva del riesgo. Entonces, junto a las narrativas –muchas veces masculinas– que retoman la idea americana de la apertura como el contacto con la naturaleza también hallamos otras narrativas –a veces femeninas, pero no siempre– en las cuales la apertura espacial es la espacialidad del miedo.

En nuestra investigación sobre esta periferia encontramos que muchas de estas marcas y áreas en las que se fragmenta un espacio extenso están relacionadas con experiencias de miedo a la agresión, o de agresión experimentada. La fuerza de ambas está en que recrean el miedo espacializado una vez pasada la agresión, con lo cual el miedo perdura en el tiempo y el espacio queda marcado por él. Así, la apertura espacial resulta asociada al miedo e incluso, al pánico, y no a la libertad, como en el imaginario americano. Algunos autores que han estudiado el miedo desde enfoques espaciales, como Denis Duclos (1995), reconocen largas tradiciones en Occidente en las cuales se asocian los espacios abiertos y el miedo, claro, también hay otras que relacionan el miedo con los espacios cerrados. También hemos hallado esta espacialidad del miedo en la periferia, en el *Indoor* del hogar, aunque en esta ocasión no la analizamos.

En el caso del miedo asociado a los espacios abiertos, según Denis Duclos, casi siempre el miedo se experimenta como una amenaza externa a la persona, la denominada “metáfora del miedo como amenaza exterior”, que este autor –pensando el tema desde Europa– asocia con el mito de la *Odinsjagt* o la *Chasse de Odin*²⁰. Este es el tema de las fobias

²⁰ La *Odinsjagt*, o la cacería de Odín, es parte de la mitología escandinava y también germánica. Las interpretaciones que se han hecho son diversas pero en casi todos los casos se destaca el deambular veloz y constante –como búsqueda perpetua– del dios Odin durante las noches y en un caballo negro. En las Américas podríamos mencionar diversos mitos que encuentran puntos de acercamiento con la *Odinsjagt* aun cuando no haya habido un dios llamado Odin. Los puntos de acercamiento tienen relación precisamente con las incursiones nocturnas, con el sentido de miedo asociado a éstas e incluso con la amenaza de muerte. Algunas versiones podrían ser las distintas formas de “nahualismo” en México y Mesoamérica, los “*skinwalker*” en los Estados Unidos o, la “*luz mala*” en el Cono Sur. Tal vez un aspecto que valdría la pena analizar, pero supera los objetivos de este trabajo, es que en los mitos europeos de este tipo, parecería que casi siempre las extrañas figuras que amenazan suelen

espacializadas. Por ejemplo, la conocida agorafobia como un caso particular de topofobia. En estos casos, el miedo es una construcción de sentido que se conforma en relación con ciertas formas espaciales: la apertura espacial es una de esas formas que favorece el desplazamiento de los agresores. Vale comparar con la construcción del sentido de la apertura espacial observada en los suburbios americanos de mediados del siglo XX. Allí la apertura espacial era la forma material desde la cual el individuo se sentía protagonista de su libertad, de su avanzada sobre lo desconocido como fuente de innovaciones, como artífice de algo que se iba a construir. En las periferias actuales como la analizada, la apertura espacial no le sirve subjetivamente a la persona para posicionarse en sí misma, sino para referir a las posibilidades que le otorga a los otros, cuando la alteridad sobre todo representa la amenaza²¹. Incluso en situaciones de peligro, esa misma apertura espacial podría ser vista como la posibilidad de huir del agresor, pero lo relevante es que la persona solo le da sentido como una posibilidad para que el otro concrete su amenaza. Este imaginario no solo se entronca con el individualismo, sino con un individualismo en el cual el individuo por sobre todo es "frágil" y vulnerable. Del individualismo del suburbio americano asociado a los logros personales y el éxito, nuestras periferias reconstruyen estas otras formas de individualismo.

Este sentido de la apertura espacial se alimenta de experiencias vividas en el pasado, lejano o cercano, de amenazas de agresiones o agresiones concretadas. Pero no por ello queda limitada a un simple recuerdo del pasado, a la imagen que se puede rememorar. Se recuerda anecdóticamente como una serie de acontecimientos pero también se ha construido como un esquema con el que el habitante de la periferia se orienta y actúa en el presente. Conforman las prácticas actuales y aun las futuras, conforma el acervo de conocimiento espacial de la persona. La proyección de ese conocimiento espacial en el presente y aun, en el futuro, resulta en el rechazo de "estar" en un lugar público, concretamente en las calles. Pero como no es posible para ninguna persona evitar totalmente el espacio público, esto alimenta el sentido de que el espacio público solo es para circular y cuanto más rápidamente y más breve sea la exposición al mismo, el sujeto se siente más protegido. El habitar estos espacios es de tipo topofóbico (LINDÓN, 2005b y 2005c), a diferencia del habitar topofílico

aparecer de manera colectiva, como comitivas (la Cacería Salvaje, la Santa Compañía de Galicia, los *hertheingi...*), mientras que en "las" Américas casi siempre son figuras (fantasmas) que se presentan de manera individual, solos.

²¹ En otra ocasión hemos analizado en particular experiencias femeninas de agorafobia y topofobia profunda en la misma periferia oriental de la ciudad de México (LINDÓN, 2005d).

del suburbio americano. Esa es una parte sustancial de la resemantización del suburbio paraíso que hemos encontrado en la periferia pauperizada del oriente de la ciudad de México.

Dado que este sentido de la apertura como espacio del miedo está particularmente presente en ciertas narrativas como las femeninas, se pone de manifiesto como éstos imaginarios del miedo contribuyen a profundizar una apropiación más diferenciada de los espacios públicos, de acuerdo a perfiles de habitantes. Este imaginario ayuda a excluir a las mujeres de estos espacios públicos, pero también a otros habitantes que asumen esta espacialidad del miedo, o bien, a exponerse a estos espacios pero de manera fugaz y con el sentido de la fragilidad personal. No obstante, hemos encontrado (LINDÓN, 2005d) casos de mujeres que a lo largo de una trayectoria de vida terminan reconstruyendo su identidad apropiándose de esos espacios del miedo, con lo cual no se excluyen de las calles, todo lo contrario, llegan a sentir que las controlan. Pero estos hallazgos no niegan que igualmente los espacios del miedo excluyen del espacio público a muchos tipos de sujetos sociales.

LA NATURALEZA HOSTIL Y LOS VACÍOS DE LA PERIFERIA

En la periferia excluida de la ciudad de México la naturaleza y lo vacío también han jugado un papel importante en la reconstrucción de un imaginario. Pero en este caso, la naturaleza –en ciertas narrativas– toma el sentido del medio hostil que se hace cómplice de las figuras que controlan las calles e infunden miedo. Esta hostilidad y complicidad casi siempre se asocia con ciertos elementos naturales: las lluvias y los consecuentes lodazales de las calles y la oscuridad en las noches. El miedo se naturaliza, esto implica que se constituye en algo cotidiano, pero además, se encarna en los elementos naturales como las lluvias y el lodo. Incluso, los lotes baldíos, en tanto vacíos no construidos, también se hacen cómplices de los agresores al constituirse en espacios en donde estas figuras pueden ocultarse mientras acechan. El *Wilderness* americano suburbano genera respeto y admiración en los habitantes por la armonía de lo natural, de acuerdo a Tuan. En la periferia excluida de la ciudad de México, sus vacíos podrían llamarse *Wilderness* (espacios no construidos), pero sus expresiones de lo natural generan en sus habitantes miedo, antes que armonía admirable. Al mismo tiempo genera una desarmonización de lo cotidiano porque obliga a convivir con expresiones naturales que dificultan la vida cotidiana, como los lodazales, las lluvias que devienen en inundaciones y desbordamientos de aguas negras, las tolvaneras en la

estación seca que circulan por las calles pero también penetran en las viviendas.

Al mismo tiempo, la noción de vacío de objetos se resemantiza en carencias, falta de lo básico para la vida cotidiana. La baja densidad por su parte, lejos de ser vista como tranquilidad como ocurría en el suburbio americano, toma el sentido de desprotección ante posibles agresiones, lo que fragiliza al sujeto.

El vacío de memoria –también presente en la periferia excluida– lejos de construirse con historias de progreso y éxito como en el suburbio americano, se va llenando con experiencias de miedo, agresión material y simbólica, desprotección, carencias y sufrimiento.

LA TOPOFOBIA PERIFÉRICA

Todo lo anterior conduce a formas de habitar topofóbicas, desde algunas muy efímeras hasta otras profundas, que incluso esporádicamente transitan hacia agorafobia. En estos casos la posibilidad de dejar el lugar y relocalizarse siempre está abierta en el horizonte familiar. En muchos casos se construye una fantasía geográfica que consiste en la ilusión cotidiana de dejar el lugar, a veces se concreta e incluso de manera reiterada. El nomadismo residencial, como la práctica reiterada de desplazar la residencia a otro lugar de la periferia, es usual. Esta dimensión la hemos estudiado en varias ocasiones (LINDÓN, 2005b; 2003). Esto último también marca un vínculo con el suburbio americano, en donde los desplazamientos del lugar de residencia son frecuentes pero se deben a la movilización que muchas corporaciones hacen de sus empleados. En aquel caso, esas relocalizaciones no afectan el habitar topofilico y más bien contribuyen a la repetición del paisaje suburbano monótono y a la reproducción del modo de vida suburbano. En las periferias excluidas de la ciudad de México, y en buena medida de América Latina, las relocalizaciones residenciales son una auto-expulsión y búsqueda de una quimera de suburbio americano nunca encontrado²², y de habitar lugares siempre rechazados (HIERNAUX y LINDÓN, 2005).

Así, por un lado en las ciudades y periferias actuales se entroniza el automóvil y en consecuencia, se profundiza la función circulatoria de las calles (heredada de los ideales lecorbusianos y reforzada por el modo de

²² Este tema lo hemos trabajado con detalle en varias ocasiones, en parte relacionado con el mito de la casa propia (LINDÓN, 2005a; LINDÓN 2003; HIERNAUX y LINDÓN, 2002; HIERNAUX y LINDÓN, 2004b).

vida americano suburbano). Por otro lado, el sentido del miedo viene a reforzar la perspectiva circulatoria de las calles: el no estar sino solo "pasar". Se llega así, a la convergencia entre las ideas socialmente aceptadas, de raíz lecorbusiana, de que las calles son para circular con las ideas que asocian las calles al peligro, el miedo y en consecuencia, también son para circular rápidamente, y no para permanecer. Todo ello hace cada vez más distante la posibilidad de reconquistar el espacio de las calles de las periferias como un espacio para "estar", excepto para quienes sean capaces de asumir el rol de agresores o no asuman las narrativas de la espacialidad del miedo.

Desde la perspectiva del género se ha enfatizado reiteradamente la participación de las mujeres en los mercados de trabajo, incluso en las periferias pobres como la oriental de la Ciudad de México. Sin embargo, esta construcción de sentido respecto al espacio público abierto en términos de miedo, indica que aun cuando estas mujeres participan ineludiblemente del espacio público (de las calles) por su inserción laboral, en buena medida es una presencia desde el miedo, circulatoria, una presencia del "pasar sin estar".

Si traemos una frase conocida y citada en distintas ocasiones de Eric Dardel (1990, p. 38), "la ciudad como realidad geográfica es la calle", caben nuevos cuestionamientos: si las calles son parte central de la ciudad, pero en las periferias excluidas actuales las calles se constituyen en espacios del miedo por los que solo se circula y que orientan al sujeto a recluirse en espacios cerrados como la casa (porque se siguen considerando "lugar refugio" aunque puedan también ser espacios de la violencia), entonces es posible plantear un interrogante respecto a si hay alguna posibilidad para la vida urbana como fenómeno colectivo en este tipo de periferias metropolitanas.

REFLEXIONES FINALES

Pensar la ciudad y la periferia metropolitana sin la dimensión subjetiva mutila el fenómeno estudiado y limita profundamente la comprensión del mismo. Las acciones con las que se construye, se habita y se vive la ciudad y el espacio urbano, suburbano y periférico no están desprovistas de significados, aunque durante mucho tiempo se los ha analizado como si no existieran. El analista se limitaba a encontrar relaciones entre variables y desde ahí resolvía el por qué a sus interrogantes. Miradas como la que presentamos indican que no es suficiente que definir variables y

relacionarlas entre sí para resolver los interrogantes, también es necesario recuperar los discursos de los propios habitantes y buscar desentrañar las tramas de significados que en ellos se albergan. Como planteara Bernard Debarbieux (1997), parafraseando a Torsten Hägerstrand, ya no podemos detenemos en las puertas de los mundos interiores, deben traspasarlas.

No obstante, es importante estar alertas ante la posibilidad de que los imaginarios urbanos se constituyan en una nueva visión macro y generalizante, con el solo matiz de que ahora se trate de la macro subjetividad social sobre el espacio. Si incluimos la subjetividad espacial en estos términos, nuevamente terminaríamos acercándonos a los reduccionismos, aun cuando ahora fuesen reduccionismos subjetivistas. Por eso, la resemantización de los imaginarios dominantes es una veta fecunda, pero al mismo tiempo exige del microanálisis. Otra cuestión que no se puede perder de vista es que en términos de la subjetividad sobre el espacio, cabe la incongruencia, los contrasentidos. Un mismo sujeto puede experimentar un espacio de maneras diferentes, incluso, opuestas.

En términos de contenidos particulares, resulta altamente significativo el hallazgo de ideas suburbanas americanas y notoriamente clasemedieras, arraigadas en contextos de pobreza urbana en la ciudad de México. Asimismo, es importante destacar que la faceta "naturalista" del imaginario suburbano americano se difundió y arraigó en el contexto de las periferias mexicanas, pero no lo hizo así la faceta de la libertad espacializada, o bien, se resemantizó en la independencia respecto a la presión social que representa la parentela y la familia extensa. En sustitución del ideal de "libertad" asociado a la apertura espacial, se construyó uno del "miedo" ante las amenazas externas que torna frágil al sujeto, más aun porque se "independizó" de la parentela y la familia extensa.

Este aspecto del imaginario periférico para el cual la apertura espacial toma el sentido de un espacio del miedo, sobre todo se alberga en narrativas femeninas. Y como los imaginarios se relacionan con nuestras prácticas cotidianas, tanto con las que hemos realizado como con las que vamos a desplegar, este tipo de construcciones de sentido terminan profundizando el desigual uso y apropiación que los distintos sujetos sociales realizan del espacio público.

Este imaginario termina articulándose con una forma de habitar la periferia de tipo fragmentada: el espacio público muchas veces es habitado de manera topofóbica, es decir, que lejos de vivirlo con agrado (con topofilia) se lo vive con rechazo. Pero, lo relevante es que ello no conduce a los sujetos a revalorizar las zonas céntricas, más densas, sino limitar la

exposición al espacio público o bien, a vivirlo con rechazo cuando no es posible esa limitación. También lleva en otros casos, a construir la fantasía geográfica de trasladar su lugar de residencia a periferias más remotas y más recientes, nuevas periferias, o aun a reconstruir la propia identidad como capaz de enfrentar exitosamente la inseguridad y violencia que impregna esos espacios públicos.

BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON, Neil (1923), *The Hobo: The Sociology of The Homeless Man*, Phoenix Books, Chicago. Primera edición en inglés 1923.

BAUMGARTNER, M. P. (1988), *The moral of a suburb*, Oxford University Press, N. York.

BROOKS GARDNER, Carol (1994), Out of place: Gender, public places and situational disadvantage, en: Roger FRIEDLAND y Deirdre BODEN (edit.), *Nowhere, Space, Time and Modernity*, Berkeley: University of California Press, p. 335-355.

BUERO, Carlos (1992), Cambio, tiempo y topofilia, en: Aurora GARCÍA BALLESTETOS (ed.), *Geografía y Humanismo*, Oikos-Tau, Barcelona, p. 97-114.

CRUCES VILLALOBOS, Francisco (1997), Desbordamientos. Cronotopías en la localidad moderna, en: *Política y Sociedad*, Madrid, p. 45-58.

DARDEL, Eric (1990), *L'homme et la terre, Nature de la réalité géographique*, Editions du CTHS, París, p. 199. Primera edición 1952, PUF.

DE CASTRO, Constancio (1997), *La geografía en la vida cotidiana*, Ediciones del Serbal, Barcelona, p. 245.

DEBARBIEUX, Bernard (1997), L'exploration des mondes intérieurs, en: Remy KNAFOU (dir.), *L'état de la géographie*, Belin, París, p. 371-384.

DI MEO, Guy (2000), *Géographie sociale et territoires*, Col. Université, Nathan, París.

DUCLOS, Denis (1995), Topologie de la peur, en: *Espaces et Sociétés*, n. 78, p. 21-44.

EYLES, John (1987), Housing Advertisements as Signs: Locality Creation and Meaning-Systems, *Geografiska Annaler, Serie B*, v. 69, n. 2, p. 93-105.

GHORRA-GOBIN, Cynthia (1997), *Los Angeles: Le mythe américain inachevé*, CNRS, París.

_____ (2003), *Villes et société urbaine aux États-Unis*, Paris, Armand Colin.

GOFFMAN, Erving (1974), *Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience*. New York, Harper & Row.

_____ (1981), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu Editores, Buenos Aires. Primera edición en inglés 1959.

HIERNAUX, Daniel (2000), *Metrópolis y etnicidad*, El Colegio Mexiquense, Toluca.

HIERNAUX, Daniel y Alicia LINDÓN (2002), Modos de vida y utopías urbanas, en: *Ciudades*, n. 53, enero-marzo, RNIU, p. 26-32.

_____ (2003), Pratiques et stratégies résidentielles dans l'expansion de la périphérie de Mexico: La Vallée de Chalco, en: *Autrepart*. n. 25, 1/2003, Paris, p. 123-136.

_____ (2004a), La periferia: voz y sentido en los estudios urbanos, en: *Papeles de Población*, n. 42, octubre-diciembre, p. 103-129.

_____ (2004b), Repensar la periferia: De la voz a las visiones exo y egocéntricas, en: Adrián Guillermo AGUILAR (coord.), *Procesos Metropolitanos y Grandes Ciudades, Dinámicas recientes en México y otros países*. Instituto de Geografía, PUEC, CRIM-UNAM, CONACYT, Miguel Ángel Porrúa, p. 413-443.

_____ (2005), Desterritorialización y reterritorialización metropolitana: La ciudad de México, en: *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, Universidad Autònoma de Barcelona-Universidad de Girona, n. 44, p. 71-88.

LEFEBVRE, Henri (1972), *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Madrid, Alianza Editorial.

LEY, David (1983), The geography of everyday life, en: *A Social Geography of the City*, Harper y Row Publishers, New York, p. 95-170.

LINDÓN, Alicia (1999), *De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos. El Valle de Chalco*, El Colegio de México-El Colegio Mexiquense, México.

_____ (2003), Utopías, atopías y construcción del lugar: La periferia oriental de la ciudad de México, en: *Ciudades*, n. 60 (Utopías Urbanas), RNIU, p. 48-54.

_____ (2005a), El mito de la casa propia y las formas de habitar, en: *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, v. IX, n. 194 (9), 1 de agosto de 2005. Disponible en: <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-9.htm>>

_____ (2005b), De la utopía de la periferia a las geografías personales, en: *Ciudades*, n. 65, enero-marzo, RNIU, México, p. 3-9.

_____ (2005c), Figuras de la territorialidad en la periferia metropolitana: Topofilias y topofobias, en: Rossana REGUILLO y Marcial GODOY

AÑATIVIA (coord.), *Ciudades Translocales: Espacio, Flujo, Representación. Perspectivas desde las Américas*. Social Science Research Council-ITESO, p. 145-172.

_____ (2005d), Territorialidad y género: Una aproximación desde la subjetividad espacial, en: Miguel Ángel AGUILAR y Patricia RAMÍREZ KURI (coord.), *Pensar y habitar la ciudad*, Barcelona, Anthropos-UAM-Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades.

LOWENTHAL, David (1961), Geography, experience and imagination: Towards a Geographical Epistemology, *Annals of the Association of American Geographers*, v. 51, p. 241-260.

_____ (1968), The American Scene, *Geographical Review*, n. 58, p. 61-88.

MARCUSE, Herbert (1964), *One Dimensional Man: Studies in the Ideology of Advanced Industrial Society*, Boston, Beacon Press.

MUMFORD, Lewis (1959), *La cultura de las ciudades*, Emecé Editores, Buenos Aires.

RADKOWSKI, Georges-Hubert de (2002), *Anthropologie de l'habiter, Vers le nomadisme*, PUF, Paris,

RAFFESTIN, Claude (1986), Ecogenèse territoriale et territorialité, en: François AURIAC y Roger BRUNET (dir), *Espace. Jeux et enjeux*, Fayard-Fundación Diderot, Paris, p. 173-185.

_____ (1989), Théories du réel et géographicité, *Espaces Temps*, n. 40-41, p. 26-31.

RELPH, Edward (1976), *Place and Placelessness*, Pion, Londres.

ROWLES, Graham (1978), Reflections on Experiencial Fieldwork, en: LEY, David y Marvin SAMUELS (ed.), *Humanistic geography: Prospects and problems*, Croom-Helm, Londres, p. 173-193.

SABATÉ, Ana; Juana María RODRÍGUEZ MOYA y María Ángeles DÍAZ MUÑOZ (1995), Género y espacio cotidiano. Una perspectiva local e individual, en: *Mujeres, espacio y sociedad. Hacia una geografía del género*, Síntesis, Madrid.

SAWERS, Larry y William K. TABB (ed.) (1984), *Sunbelt/Snowbelt: Urban development and Regional Restructuring*, New York, Oxford University Press, Oxford.

SEAMON, David (1979), *A Geography of the Lifeworld*, New York, St. Martin's Press.

SIMMEL, Georg (1986), Las grandes urbes y la vida del espíritu, en: *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Colección Historia/Ciencia/Sociedad, Editorial Península, Barcelona, p. 247-262.

_____ (1988). Para una psicología filosófica: La aventura, en: *Sobre la aventura. Ensayos Filosóficos*, 45, Ediciones Península, Barcelona, p. 11-26.

STAROBINSKI, Jean (1974), *Relación crítica*, Taurus, Madrid.

TUAN, Yi-Fu (1977), *Space and Place: The perspective of experience*, University of Minnesota Press.

_____ (1980a), *Landscapes of Fear*. New York: Pantheon; Oxford: Blackwell's.

_____ (1980b), Rootedness versus Sense of Place, Berkeley, *Landscape*, 24 (1), p. 3-8.

_____ (1990), *Topophilia: A study of environmental perception, attitudes and values*, Ed. Prentice Hall, N. Jersey. Primera edición 1974.

TURCO, Ángelo (2000), Pragmatiques de la territorialité: Compétence, science, philosophie, en: Jacques LEVY et Michel LUSSAULT (dir.), *Logiques de l'espace, Esprit des Lieux. Géographies à Cerisy*, Belin, Paris, p. 287-299.

VIEILLARD-BARON, Hervé (1994), Des banlieues aux ethnies. Géographie à voir, histoire à suivre, *Annales de la Recherche Urbaine*, n. 64, p. 95-102.

WRIGHT, John K. (1947), Terrae Incognitae: The Place of Imagination in Geography, en: *Annals of the Association of American Geographers*, n. 37, p. 1-15.

Recebido em 18/08/2005

Aceito em 23/11/2005